

LORCA LITERARIA

SUMARIO

El país de la plata, conclusión, por DON EULOGIO SAAVEDRA.—Rimas, por Don SIMON MELLADO.—Historia de dos casamientos ó el hombre de las patillas blancas, por D. J. PEREZ CORTINA.—Tu soberbia, por D. J. RUBIRA.—Los estudiantes de la tuna, por DON B. MELLADO.—Su imagen, por D. JOSÉ MENCION.—Un Tenorio... como hay muchos, por D. P. M. CAMPOY.—Rimas, por D. A. GAYON.

El país de la plata

RELATO DE HACE 3000 AÑOS

(Conclusión)

Desde el día siguiente comenzaron los fenicios á organizar activamente sus trabajos para realizar el gran negocio que su descubrimiento les ofrecía.

Lo primero, construyeron en la misma Sierra del fuego hornos de fundición con objeto de reducir á lingotes la plata, para su más cómodo trasporte y venta. Contrataron como trabajadores á un buen número de jóvenes del país ágiles y robustos, dándoles en pago algunos digecillos y mercancías de poco valor, pero que para ellos lo tenían inapreciable y que se conservaron largo tiempo en sus familias como objeto de admiración y motivo de orgullo. Y con igual procedimiento se hicieron de bestias de acarreo.

Naða más fácil que arrancar el mineral á flor de tierra y convertirlo en barras. El producto de la fundición se transportaba todas las tardes á la playa que presentaba,

al declinar aquellos hermosos días de verano el aspecto mas animado: hombres, mujeres y niños del país presenciaban el embarque de la plata, y su conducción á la isla de Escombreras: entre el bullicio de sus conversaciones, sobresalian los gritos de los trabajadores que iban y venian sin cesar, y las voces de mando de los gefes fenicios, que discurrían entre la multitud con sus pomposos trajes de brillantes colores, mientras las lanchas de faena rompían la tersa superficie del mar al golpear de sus remos que levantaban espumosas perlas.

Algunas tardes se prolongaban estas escenas de animación é inocente alegría aun despues de haberse hundido en el horizonte la estrella vespertina. Cuando las sombras de la noche habian cubierto al mundo con su manto, se encendían hogueras, á cuyo alrededor los muchachos desnudos saltaban y jugaban, y los ancianos relataban á los estrangeros lances de su juventud ó costumbres de la tierra: y al asomar la luna su anchuroso y encendido disco sobre las aguas, produciendo centelleantes estelas, las jóvenes tartesias, hermosas y sonrientes, formaban estendidos círculos cogidas de las manos, bajo los bosquecillos de la ribera, y entonaban cantares de sencillo y candencioso ritmo, que suspendía á los fenicios por su originalidad y armonía, ó improvisaban bailes, acompañadas de los mancebos del país, al compás de rústicos instrumentos.

Despues de haber recibido la nave todo el cargo que podia resistir, quedaron todavía barras del precioso metal, que á los fenicios dolía en extremo dejar abandonadas.